

EL MARTILLO

Órgano de la Asociación del Gremio de Toneleros

Hemeroteca Municipal
Aptado 12.155

Año IV.—(Tercera época).—Núm. 128
SE PUBLICA DOS VECES AL MES
Se reparte gratis a los asociados.

La correspondencia al Director
PABLO IGLESIAS, 17 Y 19
Jerez de la Frontera 1.º Noviembre 1935

De los originales firmados responden sus autores y los anónimos no se publican. Se publican o no, no se devuelven los originales ni se devuelve la correspondencia sobre ellos.

PRO-FEDERACIÓN LOCAL

Urge la formación de una Federación Local.

Cada día, tócase más de lleno, la serie de dificultades, desasosiegos y si se quiere algo de desconcierto con que luchan las organizaciones obreras de esta localidad, que, si hasta cierto punto se dieron trazas para reunir a todos o a la mayoría de las personas que forman los gremios, en el seno de sus entidades respectivas, no han podido después conseguir la unión de las afines en táctica sindical, para formar el organismo indispensable; la Federación.

Cuando en cierto tiempo diferentes compañeros, tras de convencerse de lo necesario dirigieron sus voluntades a formar esta Federación de Sindicales Ugetistas a que me refiero y sólo encontraron por parte de un reducido número de camaradas las voces alentadoras que les obligara a persistir en sus actitudes mientras que, el indiferentismo del otro sector de la opinión se oponía tenazmente a la realización de tales trabajos, por entender que el proletariado se salvaría a sí mismo con el conjunto de sus reacciones individuales, indiqué yo que era necesario persistir en la idea porque ella propiciaba la dirección única.

Y ya hemos visto lo que han dado este conjunto de reacciones individuales en la pasada huelga y con posterioridad en cuantas persecuciones han sufrido los obreros.

Mientras no sea una acción conjunta la que se ejecute en todo movimiento en sus tres fases, antes, durante él y después de él, no conseguirá el proletariado otra cosa más, que, cansar sus energías sin conquistar otros frutos que los dolores de los sufrimientos padecidos.

Esto nos lleva a la apreciación de que las Federaciones son cosas indispensables en las localidades, porque tienen la virtud de disciplinar a los organismos, para emplearlos en grandes masas en mo-

mento oportuno. Consigue la uniformidad de movimiento sin que haya disparidad en las apreciaciones, juicios o acciones, subsanando deficiencias y empleando certeramente absoluta, o modificada, la táctica que según imperativos del momento, exijan las circunstancias.

Recogidas en sus manos las transmisiones por donde llegan los anhelos de todas las filiales, los une al organismo superior en la provincia, nervio intermedio entre las localidades y la Central.

Hoy en que las habilidades con que actúa el capitalismo nos va obligando a modificar o rectificar por anticuada, o impropias del momento, las normas antes acostumbradas; en que el maquiavelismo de dicha clase, obliga que la preparación de cada combate se haga bajo depurados estudios y con el empleo de medios adecuados, imponiéndose el mando único, resalta a la vista lo urgente y necesario que es la creación del organismo que se menciona que habría de ejercitarse no sólo en defender los derechos de la clase cuando éstos fueran atropellados, sino que también se preocuparía en amparar a las familias de los caídos en las luchas.

Por otra parte, debe preocuparnos también el estudio de corregir en lo posible los perjuicios que se proporcionan a todo aquel que por mayor conciencia o ardimiento se ve envuelto entre las mallas de la ley, cada día más propicia a beneficiar los derechos de los ricos y decidida a turbar los medios de defensa con que contamos los obreros.

Esto nos coloca en la alternativa de, o desistir de toda lucha y entregarse a lo que quiera hacer el enemigo, o a mantener con la gallardía necesaria el yerto que admira el riesgo y todos los resultados que sean consecuencia de nuestras actitudes.

Desde luego es esta última la posición verdaderamente digna, propensa al respeto igualatorio de la ley. Y a poco que insistamos en

esa actitud, saltará el freno, poco calculado, que se quiere poner a la colmena humana, porque al establecerlo, la influencia y el egoísmo capitalista no quiso tener en cuenta la expansión del cuerpo que se trató de cercar.

Mas para que esto sea un hecho ha de entregarse esta dirección al organismo, cuya función es sola y exclusivamente la que anteriormente dejó trazada. Por eso todo obrero si quiere defenderse con las garantías debidas, debe incrementar el número de los que solicitamos la formación inmediata de una FEDERACIÓN LOCAL DE UNIÓN GENERAL DE TRABAJADORES.

FEDERATIVO

El reverso del enchufismo

En la memoria de todos estará, pues no creo que pueda borrarse tan fácilmente, aquella campaña del enchufismo, para la cual no encontramos calificativo, provocada y mantenida no ya con entusiasmo, sino con una fiereza digna de mejor causa, por el partido radical; se llegó con ella a casos inauditos de desvergüenza, sostenida y alimentada solamente por la calumnia que tan bien saben manejar los discípulos de Lerroux en el periodismo; invadió la prensa, nacieron periódicos que se dedicaban exclusivamente a tal objeto; se filtró por todas partes enrareciendo la atmósfera de tal modo, que no se respiraba más que enchufismo. Aquella monstruosa campaña quedará en los anales de la política española como ejemplo de deslealtad; ello contribuyó mucho a la caída de los hombres del bienio, pues la masa inconsciente, mal orientada, boicoteaba aquel Gobierno y por tanto, a la República; de esto ya muchos se han dado cuenta, no diremos demasiado tarde, pero sí lo suficiente para retardar la marcha ascendente del régimen.

Terminó aquella campaña cuando hubo conseguido su objetivo,

que era eliminar del Poder a verdaderos republicanos, y subieron ellos con el programa de la pacificación de los espíritus. Ya hemos visto cómo lo han conseguido.

De la labor realizada en otros aspectos por el bloque (que parece que se va pulverizando) no hemos de hablar ahora; no es nuestro propósito, tal vez no sabríamos enjuiciarla por falta quizás de competencia para ello, pero si habláremos de algo a que nos invita un asunto de palpitante actualidad, que apasiona a todo el mundo, y que responde al espíritu de este artículo.

Nos referimos al asunto Strauss como ya habrá supuesto el lector.

Surge esa denuncia inesperadamente, pero no sorprende a la opinión, pues ya sabe ésta lo que se puede esperar de políticos que no reparan en medios, por indignos que sean, para encumbrarse. Surge, como hemos dicho, la denuncia y arrastra envueltos en el «affaire» (aquí le llamamos de otro modo) unos cuantos nombres de radicales, entre ellos el de Salazar Alonso, que fué sin duda alguna el que más se distinguió por su fobia rabiosa en la campaña a que aludimos anteriormente. Conviene mucho no olvidar esto; el Parlamento ha liquidado este asunto, pero de qué modo! exculpando al exministro de la Gobernación que desde dicho Ministerio destituyó Ayuntamientos a granel, en beneficio de la política cedista, y que al hablar en el Parlamento para combatir el dictamen que le acusaba lo que hacía era presentar la factura de sus servicios, que le fué pagada a regañadientes, con tres votos de mayoría, pues votaron en contra 137 y a favor 140. Ya podrán ustedes apreciar el margen de confianza otorgado a este servidor; así pagan las deudas.

A los otros inculcados los tiraron por la borda; no tenían nada que agradecerles. Esto sin embargo no termina aquí; pasará a los tribunales y éstos harán justicia.

Resumen: queda de todo esto, cada vez más turbia la conducta de los que tanto proclamaban a gritos ¡moralidad!, ¡ética!, ¡austeridad! y como contraste más clara la honradez de principios de los atacados por ellos y de los que se separaron con un gesto de dignidad por no estar conformes con procedimientos a todas luces recusables; ¡ah! y el partido republicano histórico, hecho cisco.

E. B.

Lucha eterna

La vida es ingrata para los miserables, para los desheredados de la fortuna, para los pobres de conciencia; en cambio es bella para los que conocen el placer, las riquezas y el bienestar. La vida es un camino misterioso, tachonado de flores y de guijarros, que debemos de atravesar todos los seres; ni oro ni poderes, pueden librarnos, «porque todos somos iguales al nacer y al morir».

Pero el egoísmo humano que los más indiferentes llamaron «fortuna», los más ladines y sagaces «dios» y los más sensatos «iniquidad», legó a unos zapatillas de oro para pisar alfombras de delicadas florecillas, y obligó a los otros a caminar descalzos sobre los guijarros inclementes... sin permitir a ninguno iniciar el retraso. Esa veredita es solamente una senda de ida, de constante caminar en pos de la eterna noche de la Nada. Los que a través de ella se lanzan han de llegar al fin, en cortejo singular, guiándole sólo el recurso de caminar veloces para alcanzar más precipitadamente la meta, o marchar impertérritos, abnegados, gentiles, cortando flores y tapizando guijarros, que es la obra filantrópica de los que hacen a los demás objeto de su amor....

El fruto del dolor, la amargura y los sinsabores de los unos, es el bienestar, la frivolidad y el exceso apoteósico de los otros. Y este es el origen de las eternas luchas en que se debaten los pueblos y el mundo entero.

Los que nada poseen y todo lo producen y edifican, exigen la nivelación de esta paradoja, entablándose la pelea entre ricos y pobres, que alguien llamó proletariado y burguesía.

La razón está de parte de los humildes, de los vasallos, de los que constantemente contemplan sus hogares desmantelados, el dra-

ma patético y conmovedor del frío, la miseria y el dolor; de los que ven las frentes inmaculadas de sus compañeras y de sus hijitos selladas por el estigma del suplicio; de los que arrancan sus frutos al negro terruño sus inagotables riquezas a las entrañas de la tierra, y en frágiles barquichuelos surcan los océanos en furia a los que extraen sus escondidos tesoros... Porque son ellos los que en incansable brega con la interrogante del destino hacen de los templos laboriosos una parodia de la vida. Porque son ellos los heraldos infatigables de infatigables jornadas, como dijo el poeta, «la fuerza y el derecho, la ley y la razón». Por eso son los que en las arenas gladiatoras de los combates definitivos han de coronar sus frentes con el laurel de la inmortalidad.

Y esa veredita misteriosa de la vida será una alfombra singular de flores sin espinas ni abrojos, que con cariño y armonía, todos cruzarán por igual.

DIEGO FERNÁNDEZ VIDAL

Jerez 30 Octubre 1935.

Para «EL MARTILLO»

Comunidad de campesinos de «Torresera»

En la comunidad de campesinos de «Torresera» hay treinta y cuatro familias asentadas.

Como consecuencia a mis anteriores artículos sobre «Malcocinado», varios compañeros de ella, me invitaron a efectuar una visita a esta comunidad que se desenvuelve fatigosamente, debido a los accidentes que con un celo más digno de mejor causa le oponen quienes están laborando calladamente para que la Ley de Reforma Agraria constituya un fracaso.

Y el domingo último, día 27 de los corrientes, fué el señalado para esta visita.

Muy temprano, emprendimos el camino, eligiendo el que entendimos más corto. Y por la carretera vulgarmente conocida por la de Cartuja, pedaleábamos varios amigos en dirección a dicha finca en las primeras horas de la mañana.

El sistema de locomoción no era el más cómodo, pero, tenía sobre los demás la ventaja de poder detenernos donde estimáramos

oportuno sin temor alguno al «marcador».

En su primera parte, todo fué bien. La carretera presentaba su lisura excitando a los desentrenados ciclistas a marchar a un tren más propio de concurso que de paseo.

El fresco de la mañana era también otro factor que en parte obligaba a este esfuerzo, pues con el ejercicio se desentumecían las piernas y daba al cuerpo un calor grato que nos hacía olvidar el desagradable contacto con el sutil viento norte que corría.

La cinta de la carretera pasaba rápida bajo las ruedas de nuestras máquinas dejando a la espalda bien pronto los trozos de carretera vistos entre recodos.

En pocos minutos coronamos la pequeña cuesta que forma el puente sobre el río, y allí hicimos estación para contemplar las bellezas de sus márgenes que se nos ofrecían a la vista apacibles y tranquilas.

Paralelo a él, quedaba la llanura que habríamos de atravesar para llegar al sitio pretendido.

Las aguas del río aparecían silenciosas... dormidas... como esas núbiles vírgenes, guapas y perezosas, que, se solazan entre sábanas temerosas de abandonar su lecho en mañanas frías. En la tranquilidad de sus aguas espejeaban los árboles de sus riberas poniendo en ellas la nota de su pronunciado verdor, con tal quietud, que, daba la sensación de que su corriente descansaba entregada al sueño que repondría sus fuerzas gastadas en días anteriores en su incesante marcha para buscar el mar.

Las blancas casitas vecinas, aparecían a veces por entre el follaje, mirándose por los ojos de sus ventanas sobre la limpidez de las aguas, como coqueta colocada ante el espejo para arreglar su *toilet*.

Algunas barcas tripuladas por pescadores *amateurs* herían sin ruido con sus quillas la superficie líquida del río, llevando a rastra los aparejos en que habían de quedar prendidos los incautos que atacasen el cebo tentador.

Todo era poético y bello, y nosotros por un momento abandonados en la contemplación de este cuadro, imperamos a nuestra voluntad a abandonarle para dirigirnos a otro sitio quizás no menos bello, pero donde habíamos de estudiar cosa más prosaica y material.

Emprendimos de nuevo nuestra ruta dejando la carretera para adentrarnos por otra, que según sus condiciones, o había sido mal pagada, o con prodigalidad muy española había dado mucho dinero a su constructor.

Se hallaba en tales condiciones, tan llena de baches y piedra suelta, que las cadenas de las máquinas chirriaban de continuo quejándose del esfuerzo que las imprimíamos para alcanzar la velocidad calculada.

El respeto a los pinchazos y a la pérdida de tiempo que sufriendo por tal motivo nos obligó a abandonarla *dictériándola* por mala, para seguir la marcha por los carriles que otros por idénticos motivos formaron al transitar.

Y así, caminando por veredas que ora se alejaban o acercaban a la carretera, unas veces repechando por pequeñas lomas, otras saltando sobre surcos u obstáculos naturales, fuimos robando a la distancia metro a metro lo que nos separaba de la finca que allá en el horizonte presentaba la oscuridad de sus tierras, y curva de sus colinas sobre una de las cuales se alzan en forma de girón las ruinas de su antiguo castillo.

A veces los cercados de las fincas o las tierras movidas cerca de la carretera nos obligaban a pisarla de nuevo haciéndonos desmontar y caminar largo trecho hasta encontrar otro sitio expedito y acondicionado.

Y así, haciendo filigranas de equilibrios hemos llegado a la finca en cuestión.

Va nos esperaban en ella los camaradas allí asentados, entre los que se contaba el cabezalero José Domínguez Camacho.

Apretones de manos, saludos a las demás personas que constantemente llegan a saciar la curiosidad que les mueve por conocer el objeto de nuestro viaje. Charlas, explicaciones, y entre tanto los rápidos vistazos que dirijo a las fachadas del cortijo me hacen temer que en esta finca no he de encontrar nada parecido a la de «Malcocinado».

A primera vista salta el abandono en que se encuentra contrastando en mis recuerdos con aquellas de la comunidad antes dicha, de casas blancas como palomas y tejados plomizos sobre los cuales se elevan hacia el infinito vaporosas columnas de humo que desprendiera la actividad de sus cocinas.

Pasamos al economato y rodea-

dos por aquellos amigos entablamos un tiroteo de mutuas preguntas preludio de más claras explicaciones.

A mis oídos había llegado el que estos camaradas tenían grandes quejas con el Instituto, debido a las cuales, pensaban abandonar los trabajos agrícolas y al interrogar en este sentido, supe la inexactitud del bulo que sólo hacían correr las personas que están empestilladas en que estos asentamientos no los corone el éxito lisonjero que les sonríe.

Ellos también conocían alguna cosa de estas conversaciones y nos instaron para que deshiciésemos la corriente que entre la opinión hubiese formado esta *comidilla*.

—Nosotros, me decían, es cierto que estamos abandonados sin que sean suficientes las buenas disposiciones de los señores ingenieros que aquí actúan para solucionar los grandes problemas con que nos enfrentamos debido a que no se libran las cantidades necesarias para estas atenciones.

Pero de ahí, a que hayamos pensado en marcharnos, hay una gran distancia. Creemos, sí, que esto se hace desde *arriba* influenciados por los que a toda costa quieren deshacer lo que nos dejaron de una legislación que era perfecta garantía de la clase campesina.

Sabemos que hay muchos interesados en que esta idea no prevalezca; más conociendo las ventajas de la obra agraria, sufrimos en silencio todas las faltas y estos abandonos con que tan reiteradamente nos aquejan. Estamos decididos, cueste lo que cueste, a que nuestro esfuerzo no fracase; y por eso damos a estas tierras nuestro mejor cuido y laboreo tan intenso, que, causa asombro hasta a los mismos agricultores que nos visitan debido a que en esa forma no se acostumbra a efectuar en este término.

Y a estas atenciones, la tierra más agradecida que los hombres, nos paga rindiéndonos cosechas exuberantes que nos hacen concebir halagüeñas esperanzas para el mañana.

Y eso que a nosotros no se nos rodea de todo lo necesario y que ayuda cuando es confortable a hacer grata la vida a los trabajadores. No.

Llega a tanto el olvido de las personas que están situadas en los altos puestos de que dependemos, que aún todavía vivimos hacinados en unos locales inmundos

que hasta hace pocos meses fueron habitados por bestias.

Tenemos nuestros dormitorios en cuadras, pocilgas, palomares, graneros y dependencias sin condiciones algunas de habitabilidad.

Venga usted, me dicen, y verá qué grande es nuestra reserva de optimismo, si viviendo como vivimos somos capaces de realizar tan gran labor.

Seguile interesado en el derrotero que tomaba el asunto que por delicadeza yo no había querido provocar.

Lo que ví, amigo lector, bien merece un nuevo artículo, y por tal motivo lo dejo para el siguiente número.

FRANCISCO RETAMERO

(Continuará)

El paro de los jóvenes

La falta de ocupación que, como consecuencia de la crisis económica mundial, alcanza a tantos millones de jóvenes en los países más industrializados, es un problema de gravedad reconocida en todas partes por el peligro social que entraña la desmoralización de la juventud.

En la última reunión celebrada por la Conferencia Internacional del Trabajo, se estudió ampliamente esta cuestión y se llegó a determinadas conclusiones que se condensaron en el texto de una recomendación dirigida a todos los Gobiernos.

La «Revista Internacional del Trabajo», órgano mensual de la Oficina de Ginebra, viene prestando a este problema la atención que merece y publica con frecuencia los resultados de las investigaciones hechas. Recientemente, en su número de Junio, apareció en dicha Revista un estudio de conjunto, como con anterioridad dió a conocer resúmenes sobre el paro de los jóvenes y su ocupación productiva en los Estados Unidos, en Gran Bretaña, en Polonia, etc., y en el número de Septiembre pasado inserta una información sobre el mismo tema, relativa a Australia, redactada por R. G. Giles, jefe del servicio de orientación profesional en el Ministerio de Instrucción Pública del Estado de Victoria.

Como nos consta que en nuestro país existen estudiosos a quienes interesa la cuestión aludida, nos complace señalarles la existencia de una fuente informativa

de tanta autoridad como el órgano en lengua española de la Oficina Internacional del Trabajo.

F. S. I.

CARTAS

Reus 3 de Octubre de 1935.
La Comisión Pericial a la Subcomisión de Andalucía.

Estimados camaradas: Leímos en EL MARTILLO un comunicado de esa Subcomisión, firmado por el camarada secretario de la misma por el rumor circulado que había sido dado de baja de la Federación Nacional. La Comisión Pericial reunida acordó dirigiros la presente, haciendo constar su más enérgica protesta contra el calumniador, que no puede ser más que algún individuo pagado por la burguesía, para buscar entre la clase obrera organizada una desorientación que siempre, al lograrlo, es en beneficio de la burguesía.

A esta clase de individuos que se arrastran como perros a los pies de sus patronos, les ocurre que cuando a éstos no les convienen con un puntapié los tiran a la calle.

Con la presente hacemos constar que hoy más que nunca estamos completamente identificados con todas las secciones que integran esa Subcomisión.

Esperando que la presente tendréis, como siempre, el interés que toda la clase obrera organizada se entere de la misma, incluso los difamadores, somos vuestros y de la causa. Por la Comisión Pericial: el secretario, José Aguado.

Sanlúcar 16 Octubre 1935.
Al camarada director de EL MARTILLO.—Jerez de la Frontera.

Estimado camarada: Por si tuviese a bien dar publicidad de la misma en ese popular y quincenal portavoz de la clase trabajadora, damos a continuación texto de la carta que por acuerdo unánime de la asamblea ordinaria celebrada anoche por esta Agrupación, se acordó dirigir:

«A la Comisión Ejecutiva Nacional del P. S. O. E.—Madrid.

Estimados camaradas: Esta Agrupación, en asamblea ordinaria celebrada el día 15 del corriente, ha acordado por unanimidad, hacer presente, que se halla dentro de la más absoluta disciplina del Partido. Que se coloca al lado de

esa Ejecutiva, en sus esfuerzos por reducir los grupitos que, mejor o peor intencionados, se salen de esa disciplina consciente, que fué siempre nuestra mejor arma. Y que envía su fraternal saludo a todos los camaradas presos y rinde su mejor tributo, al llegar estos días de Octubre, a todos los caídos por el ideal.

Camaradas: ¡Viva el Partido Socialista Obrero Español! ¡Viva la Unión General de Trabajadores! Sanlúcar de Barrameda 16 de Octubre de 1935.—El Presidente, Miguel Velázquez; el Secretario, Bienvenido Chamorro.»

Con muy sinceras gracias por la inserción, que le rogamos, quedamos, como siempre, vuestros y de la causa obrera, Miguel Velázquez, presidente; Bienvenido Chamorro, secretario.

Trebujena, Octubre, 1935.
Compañero director de EL MARTILLO.—Jerez.

Estimado camarada: Le agradeceré infinito inserte las siguientes líneas en el batallador periódico de su digna dirección:

Fuí requerido con insistencia a colaborar en «Democracia», incluso antes de la aparición de su primer número.

Por un elemental deber de cortesía, que siempre he observado con cuantos compañeros hayan solicitado mis modestos artículos, prometí enviarles para cuando pudieran hacerlos, algunos trabajos relacionados con los problemas del campo.

Seguramente ello motivó que me incluyesen en el cuadro de colaboradores, publicado en «Democracia», en su primer número.

Como este simple hecho pudiera ser interpretado en forma dudosa respecto a mi posición y disciplina para con nuestro Partido Socialista, le agradeceré haga usted constar en EL MARTILLO:

1.º Que me hallo absolutamente identificado con la orientación política trazada por nuestro eminente camarada Largo Caballero, como presidente de nuestro Partido y por el elevado y rígido concepto de la disciplina, tan magistralmente expuesto en las columnas del semanario socialista «Claridad», por el secretario de nuestra Ejecutiva, camarada Enrique de Francisco.

2.º Que siempre he ajustado y seguiré ajustando mi norma de actuación pública y privada, al cumplimiento de cuantos acuer-

dos dimanan de nuestra Comisión Ejecutiva y sus plenos nacionales, no reconociendo más orientación, que la que nuestros órganos ejecutivos nos tracen.

3.º Que tratar de imprimir al Partido Socialista una trayectoria distinta a la trazada por nuestra actual Ejecutiva, sin aguardar a que el próximo Congreso Nacional resuelva la orientación política a seguir, es acelerar la escisión en el seno del mismo; desorientar a la masa campesina cuando mayor simpatía y más ambiente va adquiriendo nuestro Partido en los obreros del agro, y al mismo tiempo hacerle el juego a las derechas reaccionarias, que nos aplastan sin distinción de matices; y

4.º Que si a través de más de medio siglo de luchas heroicas, resplandeció la disciplina de nuestros militantes, engrandeciendo y glorificando a nuestro Partido, por su recio espíritu de sacrificio, actualmente, ante la gravedad que revisten para nosotros los momentos actuales, procuremos cuantos nos honremos de ser socialistas, hallarnos como un sólo hombre al lado de la Ejecutiva, que es la máxima autoridad de nuestro Partido Socialista.

Fraternalmente vuestro y del Socialismo, *Juan Campos Villagrán*.

Hacia la liberación del pueblo

España atraviesa unos momentos decisivos que serán señalados por importantes cambios. La proximidad y la necesidad de conmociones inminentes sientese, sobre todo, cual siempre ocurre, por la clase de la sociedad que, gracias a su posición, no se hallan abstráidas por un trabajo físico que absorba su tiempo y su fuerza y pueden por consiguiente ocuparse de las cuestiones políticas. Estos hombres: comerciantes, funcionarios, médicos, ingenieros, profesores, artistas, abogados, casi todos habitantes de la ciudad, los intelectuales, en una palabra, hallanse actualmente en España a la cabeza del movimiento que se forma y emplean todas sus fuerzas en hacer cambiar el orden político actual para reemplazarlo por otra organización considerada por tal o cual partido como la más rápida y adecuada para asegurar la libertad y la prosperidad del pueblo español.

Estos hombres, continuamente en pugna con las medidas restrictivas y coercitivas de la administración, expuestos al destierro arbitrario, a la prisión, a la prohibición de celebrar reuniones, a la recogida de libros y periódicos, a la prohibición de exponer sus ideales y llevando al mismo tiempo una existencia completamente distinta de la mayor parte de los obreros del campo, consideran que como no sea cambiando radicalmente el régimen, ni ellos tendrán libertades, ni los obreros tampoco, ven y consideran que la venida de las derechas al poder es el mal esencial, y su cambio como la primera condición de prosperidad del pueblo español.

De este modo piensan los republicanos. De este modo piensan los socialistas y los comunistas. Esperan que, mediante unas elecciones que se hagan, se realizará un nuevo orden de cosas, de acuerdo con sus teorías. De igual forma piensan los revolucionarios que reemplazando el que existe por un nuevo sistema de gobierno creen poder establecer leyes que aseguren la mayor suma de libertad y bienestar a nuestro sufrido pueblo.

Y sin embargo, bastaría prescindir por un momento de la idea arraigada en nuestros cerebros y unificarnos todos, sin distinción de tendencias, y comprender que lo más urgente fuera introducir en España una República con semejanza a la U. R. S. S., las mismas instituciones políticas que allí existen y destinadas a asegurar la libertad y el bienestar de todos los ciudadanos; bastaría pensar en lo que es moralmente injusto en nuestra vida, para ver inmediatamente que el mal principal radica en la incapacidad de los gobernantes para darle al pueblo lo que por ley le pertenece, mal del que tienen plena consciencia y hasta parece que lo hacen para estar todavía más oprimidos.

Este mal fundamental que hace padecer al pueblo español igualmente que al de Italia, Alemania y otros países de Europa, radica en que la mayor parte del pueblo se halla privada del derecho natural, indiscutible, de gozar de una porción del territorio en que ha nacido.

Basta darse cuenta de todo lo que tal estado de cosas ofrece de criminal e injusto, para comprender que mientras dure la institución cruel que ha existido siem-

pre de los usurpadores del poder, no hay reforma política que pueda procurar al pueblo la libertad y el bienestar, como no sean los auténticos republicanos, socialistas y comunistas en una completa unificación de masas.

Tal es el pensamiento de este artículo, pensamiento que quisiera hacer compartir a los que en este decisivo momento de nuestra vida social desean servir, no a sus propios intereses, sino a la verdadera causa del pueblo español.

FRANCISCO TORO

Jerez, Octubre, 1935.

El próximo lunes 4, se celebrará en el salón de la Casa Colectiva, a las 9 de la noche, un acto organizado por el S. R. I., en el que tomará parte, entre otros oradores, Francisco Galán, hermano del glorioso capitán fusilado en Jaca.

Abre un local la Oficina Jurídica del Socorro Rojo Internacional

La situación en que se hallan infinidad de antifascistas sobre los cuales pesan procesos de carácter político-social, no sólo a consecuencia de los sucesos de Octubre sino también por efecto de la aplicación de ciertas Leyes como la de Vagos y Maleantes; el empeoramiento de la situación de los obreros y demás trabajadores ante la legislación social en lo que respecta a sus reclamaciones por accidentes, despidos, incumplimientos de bases de trabajo; la limitación de libertades individuales y sociales con motivo de la suspensión de las garantías Constitucionales, plantea, todo ello, múltiples y variadísimas cuestiones jurídicas para todos los trabajadores manuales e intelectuales.

El Socorro Rojo Internacional (S. R. I.) que no ha dejado ni un solo momento de desarrollar su máxima actividad en ayuda de los antifascistas sin distinción de matices políticos en orden a la defensa de los mismos ante los Tribunales y Autoridades, se decide a dar un nuevo impulso, más intenso aún a su labor organizando con un mayor número de abogados su Servicio Jurídico tanto en el plano nacional como en el local. A tal efecto se acaba de abrir la Oficina Jurídica del S. R. I. instalada en la Avenida de Eduardo Dato, 8, entresuelo, número 8, teléfono 28.849, a donde podrá dirigirse toda clase de peticiones y consultas verbales y por escrito, que encajen en la misión peculiar de esta Oficina.

Para las consultas por escrito tanto de Madrid como de provincias, se abrirá una Sección Jurídica en el órgano de Prensa del S. R. I. «La Defensa», donde se

publicarán todas las preguntas y contestaciones sobre las consultas que nos dirijan.

En el Boletín que publicará el Servicio Jurídico, se irán dando toda clase de instrucciones para todos los detenidos que se dirijan a esta Oficina Jurídica.

Por el Servicio Jurídico del S. R. I.: *Eduardo Ortega Gasset*, Secretario.

Subcomisión de Toneleros del Sur de España

Estado de cuentas demostrativo de los ingresos y gastos habidos en la misma durante el mes de Agosto de 1935.

INGRESOS

	Pesetas
Saldo anterior . . .	151'15
Cotización de Jerez . . .	100'00
Idem del Puerto . . .	25'00
Idem de Sanlúcar . . .	8'00
Idem de la 2.ª Aguada . . .	7'00
Idem de Chiclana . . .	4'00
Total . . .	295'15

GASTOS

	Pesetas
18 Agosto	
Por dieta y viaje de los delegados de Jerez . . .	19'05
Por dieta y viaje de los delegados del Puerto . . .	10'00
Por dieta y viaje de los delegados de Sanlúcar . . .	8'00
Por dieta y viaje de los delegados de la 2.ª Aguada . . .	8'00
Por dieta y viaje de los delegados de Chiclana . . .	9'00
31 Agosto	
Por dieta y viaje de los delegados de Jerez . . .	12'70
Por id., id. de los delegados del Puerto . . .	10'00
Por id., id. de los delegados de Sanlúcar . . .	8'55
Por id., id. de los delegados de la 2.ª Aguada . . .	8'30
Por id., id. de los delegados de Chiclana . . .	9'90
Gastos del Presidente, según recibo . . .	22'70
Factura de talonarios . . .	11'50
Un telegrama . . .	1'50
Total . . .	139'20

RESUMEN

	Pesetas
Ingresos . . .	295'15
Gastos . . .	139'20
En caja . . .	155'95

Jerez 31 de Agosto 1935.—El Tesorero, *Domingo Ribau*.—La Comisión Revisora: *Federico Rodríguez, Vicente Moreno, Francisco Rodríguez y Juan Moreno*.—V.º B.º: El Presidente, *Juan Orge Franco*.

FALLECIMIENTO

El día 29 del próximo pasado mes dejó de existir un hijo de corta edad de nuestro querido compañero Manuel Montesino Ruiz.

El Gremio de Toneleros envía al compañero y familia su más sentido pésame.

Imp. «EL MARTILLO».—Jerez.